

# **PLAZA PUBLICA**

**Campaña de Oaxaca**

■ **Heladio en el estadio**

**Miguel Angel Granados Chapa**

El 13 de julio se llenó el estadio Neza. No es que se repitiera alguno de los juegos del Mundial, que tuvo allí una de sus sedes. Era que, en un acto precursor, insólito, un candidato había ido en busca de sus paisanos emigrados. No a buscar su voto, porque la mayor parte de los probables electores tienen domicilio fuera de Oaxaca, sino a buscarlos a ellos, a hablar con ellos, de sí mismos, de sus carencias y aspiraciones.

VIENE DE LA 1

Ese día, el senador Heladio Ramírez López, que ayer concluyó en Huajuapán de León su campaña en pos de la gubernatura de Oaxaca, encabezó un desayuno masivo, en el corazón de Ciudad Nezahualcóyotl, un enclave urbano donde viven más oaxaqueños que en la capital de la entidad que gobernará en los próximos seis años. Estado de explosión, Oaxaca genera habitantes de zonas marginadas, de barrios pobres, de azoteas de casas y edificios poblados por la clase media. Hay quienes creen que Ramírez López es nada más un buen orador. Pero es en realidad un político capaz de percibir y enfrentar con actitudes resueltas grandes problemas. Acudir en busca de sus paisanos emigrados da cuenta de la, al mismo tiempo, sensibilidad y modernidad que lo animan.

En Neza, donde Heladio Ramírez López mismo vivió a su llegada a la aglomeración urbana de la ciudad de México, el candidato priísta —a quien acompañaba un reticente gobernador del estado de México, un financiero al que los azares de la política llevaron de las pulcras oficinas donde se administra dinero al polvo de los espacios públicos— habló con gran sentimiento a sus coterráneos, exiliados por el hambre y la ambición de vivir mejor.

Ramírez López invitó a los emigrados a volver a su tierra: “Vengo a proponer una tarea común, difícil, árdua, quizá tanto como la que realizan ustedes en esta y muchas otras zonas del país o el extranjero; el mismo esfuerzo, el mismo afán, debe y puede desplegarse en Oaxaca... Me dirán ustedes: ¿cómo lograrlo si precisamente por la falta de oportunidades salimos de allí? Me preguntarán si acaso lo puedo garantizar. No, ciertamente no. El reto es común y es preciso compartirlo desde el primer instante. Por eso estoy aquí”.

Por eso estaba allí Ramírez López, protagonizando un acto que, como el de ayer en el cierre de su campaña, como muchos otros durante ella, lo comprometen. Cuando López Mateos fue proclamado candidato a la Presidencia de la República, su amigo don Francisco Martínez de la Vega escribió: “No quisiera estar en sus zapatos”. Toda proporción guardada, digo lo mismo. Porque Heladio Ramírez López tiene una responsabilidad inmensa, en varios sentidos.

La tiene con sus paisanos pobres, es decir la mayoría, que lo saben uno de los suyos. Heladio será solamente el gobernador: no es mago ni Dios, y por lo tanto no se le podrá exigir la solución en un sexenio de los problemas que los siglos acumularon. Pero sí se le demandará el despliegue de todos sus esfuerzos por conseguir que la suerte de esos oaxaqueños sea menos ingrata, quizá sólo un poquito menos ingrata al cabo de su gobierno.

Ramírez López tiene también responsabilidad fuera de su entidad, no sólo con los emigrados. La tiene con los políticos de su generación, a quienes en algún sentido representa, y de la que formaba parte Demetrio Ruiz Malerva, diputado, cuyo asesinato nos provoca rabia y desazón. La tiene con quienes comparten su visión de México y de la historia nacional. Heladio está obligado a no fallar, a hacer un gran gobierno. Ya ha comenzado bien: ha hecho una campaña formidable. Ya ha comenzado siendo un buen candidato. No puede, no debe desmayar, ni apoltroñarse, ni ceder a la tentación de los halagos.

LA JORNADA